

ANTROPOLOGÍA TRASCENDENTAL Y FILIACIÓN

JUAN FERNANDO SELLÉS DAUDER

SUMARIO: 1. *Doble planteamiento: desde una pincelada de biografía intelectual y desde la filiación divina*. 2. *La libertad filial de la persona humana*. 3. *El conocer filial de la persona humana*. 4. *El amar filial de la persona humana*. 5. *Conclusiones*.

1. DOBLE PLANTEAMIENTO: DESDE UNA PINCELADA DE BIOGRAFÍA INTELECTUAL Y DESDE LA FILIACIÓN DIVINA

DESDE Polo la filiación divina ha adquirido carta de ciudadanía en la antropología filosófica. Seguidamente se va tratar de lo más elevado de la filosofía poliana, su antropología trascendental abierta al Dios pluripersonal. Como algunos estudiosos de Polo han trabajado este tema,¹ para evitar reiteraciones, seguidamente se intentará exponer teniendo en cuenta lo superior del ser humano: la filiación divina, porque al margen de la relación filial con Dios las dimensiones nucleares de la persona humana no lo son. De modo que: o hijos de Dios o nada.

1. 1. *Una pincelada de biografía intelectual sobre la antropología trascendental de L. Polo*

La primera vez que Polo abordó por escrito algún tema de antropología trascendental es en su primera publicación, *Evidencia y realidad en Descartes* (1963), donde habló de la 'libertad trascendental'.² Un año más tarde, en *El acceso al ser* (1964) trató de ella así como del 'entendimiento agente' como 'núcleo del saber'.³ En el libro siguiente, *El ser, I* (1965), también aludió a la 'libertad trascendental'.⁴

jfselles@unav.es, Universidad de Navarra, Departamento de Filosofía, Campus Universitario s/n, Pamplona 31009 Navarra, España.

¹ Cfr. por ejemplo: S. PIÁ TARAZONA, *El hombre como ser dual. Estudio de las dualidades radicales según la 'antropología trascendental' de L. Polo*, Eunsa, Pamplona 2001; M. V. CADAVID, *Tras la búsqueda del sentido personal desde la antropología trascendental de L. Polo*, Tesis doc., Universidad de Navarra, Pamplona 2020.

² «Ser como referencia es el sentido trascendental de la libertad humana», L. POLO, *Evidencia y realidad en Descartes*, en *Obras Completas*, Serie A, I, Eunsa, Pamplona 2015, p. 307 (de ahora en adelante, OC-A, más el número del volumen, el año de edición y el número de página. Se omitirá el nombre de Leonardo Polo).

³ *El acceso al ser*, OC-A, II, 2015, pp. 44 ss.

⁴ «La simple superioridad se distingue del pensar y puede ser tratada antes de estudiar el

y al método de alcanzarla, así como a la ‘existencia humana’;⁵ en aquellas fechas no la llamaba ‘coexistencia’, pues la comenzó a llamar así en un escrito, todavía inédito, titulado *Antropología trascendental* fechado en 1972,⁶ en el que también alude a la libertad trascendental,⁷ al núcleo del saber⁸ y al amar personal.⁹ Posteriormente, en su amplio *Curso de teoría del conocimiento* en 4 volúmenes (1984-1996) mencionó la coexistencia,¹⁰ la libertad,¹¹ y el intelecto agente,¹² aunque no el amar personal. En *Hegel y el posthegelianismo* (1985), habla de la libertad personal.¹³ En *Quién es el hombre* (1991) dedicó un tema – el x y último – a la libertad personal. Pero la primera presentación ordenada, tanto metódica como temática, de qué sea la antropología trascendental aparece en la última lección de su libro *Presente y futuro del hombre* (1993), titulada ¿Por qué una antropología trascendental? texto procedente de unas lecciones de 1987.

Posteriormente, en un texto de 1993 que conforma parte de su libro *Nominalismo, idealismo y realismo*, Polo alude a la coexistencia,¹⁴ a la libertad personal,¹⁵ y al intelecto agente.¹⁶ De esas fechas proceden los pasajes que después

tema del pensamiento: es la tercera dimensión del abandono del límite, que nos permitirá alcanzar la existencia humana como libertad», *El ser*, I, OC-A, III, 2015, p. 70.

⁵ «Considerada en orden a alcanzarla, la existencia humana debe ser interpretada como libertad», *ibidem*, p. 35, nota 15.

⁶ «La coexistencia humana se alcanza abandonando el límite mental», *Antropología fundamental* (1972), pro manuscrito, p. 18.

⁷ «Hemos de estudiar ahora el significado de lo que acabo de llamar continuación de la libertad trascendental. En atención a la convertibilidad de la libertad trascendental, su continuación puede entenderse como manifestación de la persona», *ibidem*, p. 181.

⁸ «Al núcleo del saber considerado en el plano trascendental y existencial lo designaremos con la expresión *conocer-yo*», *ibidem*, p. 16. «El núcleo del saber es un tema existencial, que trasciende al pensamiento. Por lo pronto, el núcleo del saber se ha de entender como yo. El yo es la consideración incoativa de la existencia humana, indefinidamente reiterable pero sin que ello añada lo más mínimo a su valor de comienzo», *ibidem*, p. 21.

⁹ «De la intimidad brota la capacidad de amar, el encendido agradecimiento de ser», *ibidem*, p. 200.

¹⁰ «Con este hábito (sabiduría) se conoce la coexistencia del ser personal humano con el ser del universo y, en definitiva, con Dios», *Curso de teoría del conocimiento*, IV, OC-A, VII, 2019, p. 51.

¹¹ «La libertad es un carácter de la persona, no sólo una propiedad de la voluntad», *Curso de teoría del conocimiento*, I, OC-A, IV, 2015, p. 104.

¹² «Si atendemos al poderoso esclarecimiento de Tomás de Aquino que se llama distinción real, el intelecto agente puede asimilarse al acto de ser», *ibidem*, p. 200.

¹³ «La historia es estado de la libertad en lo que respecta a su ejercicio pragmático», *Hegel y el posthegelianismo*, OC-A, VIII, 2018, p. 263.

¹⁴ «La coexistencia con la identidad es la relación de la persona con Dios; ese es el tema de la religión», *Nominalismo, idealismo y realismo*, OC-A, XIV, 2015, p. 233, nota 50.

¹⁵ «Si la libertad no radica de entrada en las facultades, es claro que hay que ponerla en el orden del *esse hominis*», *ibidem*, p. 209.

¹⁶ «Sostengo que el intelecto agente se ha de asimilar a la persona», *ibidem*, p. 214, nota 28.

se publicaron en su libro *La esencia del hombre* (2011). A partir de esos primeros años de la década de los noventa, no antes, Polo distinguió realmente entre la ‘persona’ y el ‘yo’, y defendió que los trascendentales personales caracterizan al *acto de ser humano*, no al *yo*, el cual es la cima de la *esencia* del hombre. De 1995 es su libro *Ética: hacia una versión moderna de los temas clásicos*, donde Polo alude a la libertad radical humana¹⁷ y a la coexistencia.¹⁸ En ese mismo año, en *Introducción a la filosofía*, también habla de la persona como coexistencia¹⁹ y libertad.²⁰ En *La originalidad de la concepción cristiana de la existencia* (1996), de la libertad²¹ y del intelecto agente.²² En *La persona humana y su crecimiento* (1996), del carácter de ‘además’,²³ distintivo del acto de ser humano y de la libertad personal.²⁴ En la *Antropología de la acción directiva* (1997), de coexistencia y libertad.²⁵ A partir de esa fecha son sus dos volúmenes de *Antropología trascendental*, donde estudia en directo y con más ahondamiento este tema. También en los posteriores: *Persona y libertad* (2007) y *Epistemología, creación y divinidad* (2014). De los primeros años del segundo milenio son otras publicaciones que proceden de textos anteriores y que, o bien no abordan en directo

¹⁷ «La libertad, que es la dimensión más importante del ser humano y la más característica», *Ética: hacia una versión moderna de los temas clásicos*, OC-A, XI, 2018, p. 148. «La libertad del hombre es una característica de cada ser humano», *ibidem*, p. 180. «Por ser el hombre una persona, no está sujeto a las leyes de la naturaleza, sino que sobresale por encima de ellas y goza de una libertad radical», *ibidem*, p. 212. «Si la libertad no está primariamente en la voluntad, tiene que ser la persona. La libertad es radicalmente personal», *ibidem*, p. 263. «Radicalmente, la libertad es personal», *ibidem*, p. 270.

¹⁸ «La libertad es la coexistencia con principios primeros, reales», *ibidem*, p. 282.

¹⁹ «El ser personal es el ser-con (además equivale a ser-con: coexistencia. Lo dialógico es real como co-existir)», *Introducción a la filosofía*, OC-A, XII, 2015, p. 218.

²⁰ «La libertad es radicalmente personal», *ibidem*, p. 204. «La libertad personal pertenece al orden del ser», *ibidem*, p. 216.

²¹ «La radicalidad del ser personal, que no se agota en su situación, se llama libertad», *La originalidad de la concepción cristiana de la existencia*, OC-A, XIII, 2015, p. 291. «El sentido de la libertad que propongo, como trascendental personal», *ibidem*, p. 224. «Lo radical de la persona – lo suyo – no es la immanencia, sino precisamente la libertad. La libertad connota origen (el hombre es imagen de Dios) y destinación», *ibidem*, p. 296.

²² «Si el intelecto agente no es la persona, la persona no es el cognoscente y, por tanto, el hombre, desde el punto de vista cognoscitivo, es un ser enteramente dependiente y, en definitiva, pasivo», *ibidem*, p. 222. «Suelo decir que el intelecto agente, como la libertad, es un trascendental personal», *ibidem*.

²³ «Ser-además equivale a ser persona. La libertad personal es-además», *La persona humana y su crecimiento*, OC-A, XIII, 2015, p. 132.

²⁴ «La libertad es lo personal en el hombre», *ibidem*, p. 220. «Con esto avistamos la libertad personal. Pues el no estar sujeto a la necesidad y el depender radicalmente sólo de Dios es libertad. En tanto que libertad, la intimidad es el núcleo del puro *aportar*», *ibidem*, p. 99.

²⁵ «La libertad marca el carácter coexistencial de la persona», *Antropología de la acción directiva*, OC-A, XVIII, 2018, p. 402.

este asunto,²⁶ o bien lo tienen en cuenta aunque no se centren directamente en él.²⁷

En suma, como Polo indica en el *Planteamiento* del vol. 1 de su *Antropología trascendental* (1998), tras su descubrimiento del método del ‘abandono del límite mental’, escribió en uno de sus primeros libros que «con la tercera dimensión de este método se exploraría la persona humana», el acto de ser personal humano abierto a la trascendencia divina. De modo que una conclusión obligada por lo que se refiere a la historia del problema es que Polo barruntó la temática de la antropología trascendental desde los primeros pasos de su andadura filosófica, es decir, entre sus 23 y 25 años. A esto hay que añadir que en sus primeras alusiones publicadas al respecto contaba con 37-38 años; que en las siguientes donde aparecen menciones a esta temática contaba entre 46 y 67 años; y que a partir de esa edad se centró en perfilar este asunto hasta la publicación del primer volumen de *Antropología trascendental* en 1998, a sus 72 años, materia a la que dotó de corrección y matices en el último libro que escribió en vida contando con 86 años, *Epistemología, creación y divinidad* (2014), publicado póstumamente un año tras su muerte. Por tanto, hay que concluir que la familiaridad de Leonardo Polo con la antropología trascendental va en aumento desde el inicio de su andadura filosófica hasta el fin de su biografía.

Todos esos años (más de 60) tienen un común denominador metódico: que para alcanzar a la persona humana Polo ejerce la tercera dimensión del método noético por él descubierto – el ya mencionado abandono del límite mental –, la cual consiste en partir de la ‘presencia mental’, o sea, de la operación inmanente que presenta un objeto conocido abstracto, despegándose de ella para notar que nuestra intimidad es superior, más activa que esa inmanencia cognoscitiva.²⁸ En cambio, a lo largo de su recorrido intelectual, cabe advertir tres numeradores o hitos distintos en la formulación temática de las dimensiones radicales del acto de ser personal humano: a) una primera, que llega hasta el vol. 1 de *Antropología trascendental*, en la que alude aisladamente a los distintos trascendentales personales; b) una segunda, que va desde dicha obra hasta su última producción, en que considera que son cuatro los trascendentales personales: coexistencia, libertad, conocer y amar;²⁹ y c) una tercera, si se quiere aceptar mi testimonio, que pertenece al final de su vida, en que Polo sostuvo que se había equivocado, y mantuvo que son tres: la coexisten-

²⁶ Por ejemplo: *Ayudar a crecer* (2006), *Curso de psicología general* (2009), *Lecciones de psicología clásica* (2009), *Estudios de filosofía moderna y contemporánea* (2012) y *Lecciones de ética* (2013).

²⁷ Así: *Nietzsche como pensador de dualidades* (2005), *El conocimiento del universo físico* (2008), *El hombre en la historia* (2008), *Filosofía y economía* (2012).

²⁸ Su primera formulación dice así: «Dejar estar el haber, para superarlo y alcanzar ‘lo que es-además’». Se trata ahora de la *existencia humana*», *El acceso al ser*, cit., p. 294.

²⁹ Cfr. *Antropología trascendental*, 1, OC-A, xv, 2015, pp. 229-278. Cfr. asimismo las alusiones que a ellos aparecen en el vol. II de esa obra así como, por ejemplo, en *Persona y libertad*.

cia libre, el conocer y el amar, pues no consideraba que la coexistencia fuese suficientemente distinta de la libertad, porque una coexistencia que no fuese libre no sería personal. Con todo, hay una afinidad temática en todas las obras de Polo en este punto, a saber, que se estudia más la libertad personal que los demás trascendentales personales, pues empezó por descubrir que esta perfección personal es irreductible a las manifestaciones del libre albedrío, es decir, a la convergencia entre los actos de la razón práctica y los de voluntad que versan sobre bienes mediales.

1. 2. La filiación personal humana según L. Polo

El que la coexistencia libre, el conocer personal y el amar personal humanos sean, según Polo, filiales respecto de Dios implica que el ser humano es 'nativamente' hijo de Dios.³⁰ Para él «la expresión “el hombre es persona” equivale a “el hombre nace de Dios”. La pretensión de autonomía en el ser es el *desideratum* de orfandad, el hombre como un expósito que comienza desde sí. Pero la ruptura de la filiación cierra la radicalidad»,³¹ su constitutivo 'con'. Esto indica que, para Polo, 'persona humana' e 'hijo de Dios' son equivalentes: «hijo es nombre personal»,³² «el hombre es radicalmente hijo». ³³ Dios crea el *acto de ser* y la *esencia* del hombre (ambas dimensiones son inmateriales y jerárquicamente distintas); los padres aportan la *naturaleza corpórea* del hombre³⁴ – repárese en esta tripartición de dimensiones humanas –. La filiación 'personal' radica en el acto de ser; no las demás relaciones.

³⁰ Cfr. al respecto: S. PIÁ TARAZONA, *El carácter filial de la co-existencia humana*, en J. J. BOROBIA ET AL. (eds.), *Idea cristiana del hombre*, Eunsa, Pamplona 2002, pp. 211-219.

³¹ *La persona humana y su crecimiento*, cit., p. 99.

³² *Quién es el hombre*, OC-A, x, 2015, p. 179. «El hijo es persona en tanto que es creado por Dios», *Antropología trascendental*, I, cit., p. 253, nota 11.

³³ *Ayudar a crecer*, OC-A, xviii, 2018, p. 142. «Desde el inicio de su existencia el ser humano ya está vinculado a Dios. Es hijo de manera plena», *ibidem*. «El ser humano es creado, y como tal es hijo», *ibidem*. «La condición de hijo no es secundaria», *Escritos menores (1991-2000)*, OC-A, xvi, 2018, p. 162. El texto sigue así: «La paternidad del hombre en su sentido más alto corresponde a Dios», *ibidem*. «El hombre no es un estadio temporal, un trozo de tiempo, sino hijo de Dios», *La persona humana y su crecimiento*, cit., p. 73.

³⁴ «La vida que viene de los padres tiene que ser reforzada por el hijo para que sea vida propia: se añade vida a las células sexuales, que están vivas. A la vida que procede de los padres se ha de añadir un refuerzo que depende de la persona del hijo. Dicho refuerzo es la manifestación de la persona. Si la vida de un ser humano procediera enteramente de sus padres, no se podría hablar de la vida como esencia de la persona del hijo», *Antropología trascendental*, II, OC-A, xv, 2015, p. 285. A lo que añade: «la relación entre persona y cuerpo tiene que ser muy estrecha, y por tanto, en el orden de la esencia la persona tiene que añadir. Solamente de esa manera – añadiendo – la esencia de la persona se hace con la vida que viene de los padres. El cuerpo propio es un hecho que, de antemano, está vivo: generado por los padres. El hijo añade vida a las células sexuales, que están vivas, para que sean vida propia: cuerpo de un alma», *ibidem*, p. 582.

En suma, hijo indica nacer en el ser,³⁵ ser originado: «se nace para ser hijo»³⁶ y nacer es depender,³⁷ o sea, «para el hombre ser hijo significa estar asistido desde la propia radicalidad personal por la paternidad. Ser hijo es nacer y, en último término, seguir naciendo, no dejar de ser hijo nunca».³⁸ A lo que precede se puede objetar – como escribe el mismo Polo – que

tanto la paternidad como la filiación son relaciones permanentes. Ningún hombre está autorizado a entenderse como ex-padre, como tampoco nadie puede comprenderse a sí mismo como ex-hijo. Por ser esta relación constitutivamente originaria, posee una vigencia extratemporal.³⁹

Pero a esa objeción hay que responder sosteniendo que la paternidad, la fraternidad y las demás relaciones familiares humanas son permanentes desde el momento en que llegan a establecerse. Sin embargo, la filiación es ‘nativa’,⁴⁰ ‘originaria’, pues «el carácter de hijo alude directamente al origen»⁴¹ y, por

³⁵ «El hombre es un ser que nace [...] Lo primero se refiere a la noción de *hijo*», *Ayudar a crecer*, cit., p. 142. «El hombre se define estrictamente como hijo. Lo más propio de él es que nace, es decir, que se caracteriza por empezar a existir», *ibidem*.

³⁶ *Quién es el hombre*, cit., p. 179. «La consideración del hombre como hijo se destaca haciendo notar que el hombre es un ser nacido. El hijo se define ante todo como un ser que nace», *Escritos menores (1991-2000)*, cit., p. 162. «El hombre es constitutivamente hijo, criatura de Dios que viene a la existencia», *Conferencias*, pro manuscrito, p. 123.

³⁷ «El hombre es un ser dependiente», *Escritos menores (1991-2000)*, cit., p. 162.

³⁸ *Ayudar a crecer*, cit., p. 148. «El ser humano es hijo y lo es de tal manera que [...] no tiene sentido decir que llega un momento en que el hombre deja de ser hijo: la condición de ex-hijo no existe. El hombre es siempre hijo precisamente porque lo es de suyo. Así como no siempre es padre (sólo en algún momento, no siempre); en cambio, siempre es hijo», *ibidem*, p. 144. «El hombre no deja nunca de ser hijo», *Quién es el hombre*, cit., p. 179.

³⁹ *Antropología de la acción directiva*, cit., p. 477. Por eso, el hilo conductor de la historia no es la fraternidad ni las demás relaciones familiares humanas, sino la filiación: «la genealogía es el hilo central de la historia y que, debido a su carácter radicalmente filial, no cabe que en la historia las personas humanas carezcan de padres», *Antropología trascendental*, I, cit., p. 272. «El hombre no está nunca formado, por decirlo de alguna manera. Y, por eso, se podría decir también, con una frase gráfica, que el hombre nunca es un ‘ex hijo’. El hombre es constitutivamente hijo», *Escritos menores (2001-2014)*, OC-A, xxvi, 2018, p. 99. «El hombre no es ‘ex hijo’ nunca. Siempre, a cualquier edad y ciclo vital, es hijo. En el plano natural, de sus padres. En el sobrenatural, de Dios», *ibidem*.

⁴⁰ «En la línea de las generaciones humanas es patente que los padres son anteriores al hijo. Siempre que el hombre nace viene de los padres. Por lo tanto, el hijo es posterior al padre. Sin embargo, ésta es una cuestión meramente temporal, es decir, no desde el punto de vista de la consideración filosófica, ontológica. Lo más propio del hombre, lo que más lo define, según esta ulterior consideración, es su carácter filial», *Antropología de la acción directiva*, cit., p. 143. «Ser padre, aun siendo muy importante para la especie, no es tan esencial para el individuo como lo es el ser hijo. El hombre, por así decirlo, es primordialmente hijo, y secundariamente, padre», *Escritos menores (2001-2014)*, cit., p. 99.

⁴¹ *Quién es el hombre*, cit., p. 118. «La relación del hijo con el padre, por ser constitutiva y originaria, remite inevitablemente al origen del propio ser», *Ética: hacia una versión moderna de los temas clásicos*, cit., p. 188.

tanto, ‘constitutiva’, no sobrevinida; por eso, todas las demás son segundas, tanto en tiempo como en importancia real, respecto de ella.⁴² En consecuencia, están en función de ella, es decir, a su servicio.⁴³

Hasta aquí se ha aludido – según Polo – a la filiación ‘natural’ humana. Pero ésta no es la única ni la más relevante, pues también hay que admitir la ‘sobrenatural’, que añade a la precedente «el Bautismo... (el cual) es la manera normal de justificar al hombre, y realiza la filiación divina de éste y, por tanto, su unión con Cristo».⁴⁴ A esta nueva filiación Polo la denomina – como la tradición cristiana – ‘adoptiva’.⁴⁵ La sobrenatural es la elevación por parte de Dios de esa filiación natural.⁴⁶ De lo contrario el bautismo carecería de relevancia. La filiación divina en el hombre es, según Polo, natural o sobrenatural. Si se dijese que es exclusivamente natural, el Bautismo – con sus diversas formas –, mediante el cual se nos otorga la filiación divina, sería superfluo, pues no se ve qué pueda añadir a la filiación natural. Por el contrario, si se mantiene que es

⁴² «Adán es el primer padre en la humanidad; pero también ese primer padre, Adán y Eva, son hijos. La genealogía de Cristo que propone San Lucas termina en Adán. Pero de Adán se dice que es de Dios, que viene de Dios, que tiene como precedente a Dios, esto es, que fue creado por Dios. Por tanto, la *Sagrada Escritura* muestra de modo suficiente que el hombre es primariamente *hijo*, y también que es padre secundariamente, por participación y no constitutivamente», *Ayudar a crecer*, cit., p. 143. «Lo radical en el hombre es ser hijo, y tomar conciencia de ello va más allá del reconocimiento familiar y enlaza con el amor de predilección de la paternidad eterna de Dios. De aquí se sigue que el hombre no deja nunca de ser hijo: puede llegar a ser padre, pero, en cambio ser hijo le constituye. Trascendentalmente el hombre es hijo de Dios», *Escritos menores (1991-2000)*, cit., p. 163. «El Evangelio de la caridad sorprendió a los paganos, pues lleva consigo la hermandad de espíritu de acuerdo con la filiación divina», *Antropología trascendental*, II, cit., p. 473. «El hombre es primordialmente hijo, y no es padre más que en la dualidad padre y madre», *Epistemología, creación y divinidad*, OC-A, xxvii, 2015, p. 85.

⁴³ «‘Padre’, ‘madre’ e ‘hijo’ son nombres de personas, y aunque no existe hijo humano sin generación, los padres lo son por el hijo. Las células reproductoras proceden de los padres; en cambio, la persona del hijo es creada por Dios: por más que a generaciones distintas correspondan hijos distintos, el carácter personal del hijo no procede de sus padres», *Antropología trascendental*, II, cit., p. 284.

⁴⁴ *Epistemología, creación y divinidad*, cit., p. 229.

⁴⁵ «Calificar esa filiación como *adoptiva* es correcto, pero puede inducir a entenderla como una relación débil [...] El sentido de la vida del cristiano está en realizar plenamente su condición de miembro de Cristo; y ello sin intermitencias, es decir, en su más profunda intimidad y atravesando toda su actividad», *ibidem*, p. 285. «Somos hijos de Dios porque El es el Hijo y se ha constituido en mostración para nosotros – y de nosotros –. Al sernos dado Cristo, el Padre nos acoge. La mostración del Padre es nuestro estar presentes ante el Padre», *La originalidad de la concepción cristiana de la existencia*, cit., p. 374.

⁴⁶ «La paternidad del hombre en su sentido más alto corresponde a Dios. Ello comporta, como es claro, que el hombre no es por completo hijo de sus padres o que no lo es en todas sus dimensiones. En cualquier hombre su propio carácter espiritual no viene de sus padres humanos, sino de Dios», *El hombre como hijo (1995)*, en *Escritos menores (1991-2000)*, cit., p. 162.

meramente sobrenatural, parece incorrecto sostener que todos los hombres sean hijos de Dios, pues sólo lo serán los bautizados (bajo cualquiera de las formas bautismales); pero de ser así, no parece que los cristianos tengan una base fuerte para vivir la fraternidad con los demás hombres.

Como se ha adelantado, según Polo, la filiación es nativa en el acto de ser personal.⁴⁷ Pero obviamente el bautismo no es nativo, sino recibido en un determinado momento de la trayectoria biográfica de una persona humana. Por tanto, hay que considerar mínimamente (pues no estamos en contexto teológico), y según Polo, qué añade esta nueva 'filiación sobrenatural' a la 'natural'. Para él, si el ser 'hijo natural' de Dios equivale a los trascendentales personales – coexistencia libre, conocer y amar –, el ser 'hijo sobrenatural' de Dios equivale a la elevación de tales trascendentales personales por medio de las virtudes teologales – esperanza, fe y caridad, respectivamente –.⁴⁸ De seguro esta tesis carece de precedentes en la historia de la teología, aunque se pueden encontrar afinidades. ¿Qué significa, para Polo, tal elevación? Significa que

Cristo nace también en el cristiano. Para el cristiano ello equivale a su propio renacimiento, pues Cristo no se encuentra en él sino en la medida en que lo repristina, atrayéndolo y configurándolo a Sí Mismo. El cristiano, hombre de Cristo, vive por El, logra el poder de ser hijo de Dios, de cumplir obras de resonancia eterna.⁴⁹

No significa sólo ser hijo de Dios, sino 'hijo en el Hijo' – como recuerdan recientemente los teólogos –, lo cual equivale a cristificarse:

la unión del hombre con Dios se realiza en el Hijo de Dios. El Hijo de Dios no es solamente un término intencional ni la meta de un despliegue operativo humano concretado antes de El. Muy al contrario, el Hijo es vida y camino para el despliegue mismo. Al producirse el desarrollo de la criatura renacida, el Hijo encierra en Sí Mismo, con absoluta prioridad, dicho desarrollo.⁵⁰

Se trata, por tanto, de vivir la vida del Hijo en la medida en que cada hijo de Dios sea capaz.

Lo que precede indica que sólo en el Hijo la persona humana tiene valor suficiente para Dios:

⁴⁷ «Hijo es nombre personal», *Quién es el hombre*, cit., p. 179. Además es asunto revelado. En efecto, el texto sagrado dice que Adán es «hijo de Dios» (*Lc.*, III, 38), y es manifiesto que al inicio de la humanidad no había sido instituido el bautismo.

⁴⁸ Cfr. J. F. SELLÉS, *Teología para inconformes*, Rialp, Madrid 2019, Parte II, Apartado II: *Las virtudes teologales*, pp. 321-419.

⁴⁹ *La originalidad de la concepción cristiana de la existencia*, cit., p. 365.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 371. A esto añade que «el Hijo de Dios es el Alfa y la Omega. Sólo atendiendo a la altura inefable del Hijo puede entenderse la elevación del hombre. Pero de hecho el Hijo para el hombre es el Verbo encarnado. De donde se sigue que el renacer humano hay que referirlo a la vida de Cristo», *ibidem*, p. 295.

la criatura es en la Palabra, en la Expresión Subsistente, y por Ella. Para el Padre – es decir, en absoluto – sólo cuenta el Hijo. Por lo tanto, para el Padre la criatura no existe sino en la medida, infinitamente primordial, en que el Hijo es engendrado. Ahora bien, no existir para el Padre es no existir sin más. Sin la prioridad radical del Hijo todo queda en suspenso. La criatura es manifestación. La manifestación ha de ser considerada, ante todo, desde el Hijo, pues sólo así el Padre la mira y fuera de ese Mirar nada es real porque nada es admitido.⁵¹

Somos relevantes para el Padre al ser en el Hijo, pues en él somos ante el Padre, y a la par, al ser en el Hijo se nos revela el Padre, pues solo el Hijo revela al Padre: «la Revelación es la mostración del Padre. Ese mostrar entraña, para quien lo recibe, ser, él, mostrado al Padre».⁵²

Recuérdese que Cristo dijo de sí que Él es el Camino, la Verdad y la Vida. En el Camino, en la Verdad y en la Vida ‘se está’; más aún, ‘se es’. Pero más que decir que ‘estemos’ o ‘seamos’ en él, cabe decir que Cristo ‘está’ o ‘es’ en nosotros. «Que Cristo esté en nosotros significa que nosotros contamos para el Padre. La venida de Cristo nos adentra en Dios, es nuestro renacer».⁵³ Esa filiación sobrenatural es obviamente superior a la natural; más aún, insospechada por ella, porque implica una radicalidad divina, no creada. Por eso «la asociación de lo humano a la Expresión divina es un Misterio central de la fe».⁵⁴ En definitiva, el Bautismo eleva el acto de ser personal humano. Con este sacramento recibimos la entrada en la intimidad divina, es decir, la vocación cristiana.

Esclarecida mínimamente la filiación sobrenatural según Polo, conviene seguir ahondando en la natural, pues a pesar de que el hombre es constitutivamente hijo de Dios, no siempre se le ha concebido así, ni siquiera por parte de los filósofos, pues, por una parte, en la antigüedad,

ni Platón ni Aristóteles en la filosofía griega llegan a caer en cuenta de que Dios es más que un ser infinito en cuanto a su propia actividad, pues es un Ser que da el ser; da la actividad; y más todavía, un Ser que, al entregar a su Hijo, da a la criatura personal el poder hacerse hijo en el Hijo, es decir, que le da la entrada en la Intimidad divina, en la Identidad originaria.⁵⁵

Y, por otra parte, la filosofía moderna y contemporánea prescinde de la filiación divina natural y sobrenatural: «la antropología moderna yerra, sobre todo, porque se olvida de que el hombre es hijo».⁵⁶ Ahora bien, si la filiación es radicalmente personal, prescindir de ella conlleva inexorablemente ‘des-

⁵¹ *Ibidem*, p. 374.

⁵² *Ibidem*.

⁵³ *Ibidem*.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 166.

⁵⁵ *Epistemología, creación y divinidad*, cit., p. 137.

⁵⁶ *Antropología trascendental*, I, cit., p. 250.

personalización',⁵⁷ es decir, pérdida progresiva del acto de ser personal humano. Atenderemos seguidamente a la filiación natural en cada una de las dimensiones radicales humanas –'trascendentales personales'– del acto de ser humano.⁵⁸

2. LA LIBERTAD FILIAL DE LA PERSONA HUMANA

Dos preguntas iniciales sobre la libertad: ¿cuál es su origen? y ¿cuál es su fin? Respecto de la primera, tras recordar que la inteligencia y voluntad están nativamente a cero (*tabula rasa*, potencia pasiva) y que, por tanto, carecen de libertad, no menos obvio es que la adquieren con el paso del tiempo – con los hábitos y virtudes, respectivamente –, pues es manifiesto que a más saber y a mejor querer más libertad en la vida ordinaria. Y como el crecer en libertad de esas dos potencias es irrestricto, pues nunca se sabe todo ni se quiere enteramente, esto manifiesta que ambas potencias carecen de límite; por tanto, que no son orgánicas. En consecuencia, nada de lo sensible (estímulos externos, educación, ambiente, cultura...)⁵⁹ puede activar, dotar de libertad, a unas potencias que son inmateriales. Tras este planteamiento, la primera pregunta es: si la libertad humana no viene del exterior (mundo, familia, colegio, sociedad) ni es nativa en la inteligencia y la voluntad, ¿cuál es su origen, pues 'nadie da lo que no tiene'? Se ve enseguida que más que de un 'tener' se trata del 'ser'. En consecuencia, la libertad es nativa en el hombre, es previa y superior a la

⁵⁷ «Esta presunta liberación del hombre de sus ataduras espacio-temporales es falaz porque se paga con el precio de la despersonalización, pues como persona el hombre es radicalmente hijo», *La persona humana y su crecimiento*, cit., p. 70.

⁵⁸ Cfr. como bibliografía complementaria al respecto: E. COLOMBETTI, *Persona e trascendentalità. Riflessioni sulla proposta di L. Polo*, «Rivista di Filosofia Neoscolastica», 93/33 (2001), pp. 393-456; J. ASSIRIO, *La propuesta antropológica de Leonardo Polo*, «Persona», 1 (2016), pp. 137-162; R. CORAZÓN, *Antropología trascendental y antropología teológica*, en J. GARCÍA, J. J. PADIAL (eds.), *Autotrascendimiento*, Universidad de Málaga, Málaga 2010, pp. 277-288; A. I. MOSCOSO, *Person as Co-Existence. An Approach to Leonardo Polo's Transcendental Anthropology*, en G. ALONSO, D. SCHALKWIJK, A. I. VARGAS, *Transcendence and Love for a New Global Society*, Universidad de Navarra, Pamplona 2017, pp. 31-44; S. PIÁ TARAZONA, *The Transcendental Distinction between Anthropology and Metaphysics. A Discussion of Polo's Antropología trascendental*, «American Catholic Philosophical Quarterly», 77/2 (2003), pp. 269-284; R. CORAZÓN, J. A. GARCÍA, F. HAYA, J. J. PADIAL, J. F. SELLÉS, *La antropología trascendental de Leonardo Polo. II Conversaciones*, Unión Editorial, Madrid 2009; I. FALGUERAS, J. A. GARCÍA GONZÁLEZ (eds.), *Antropología y trascendencia*, Universidad de Málaga, Málaga 2008.

⁵⁹ Por ejemplo: dos hermanos gemelos pueden recibir la misma positiva educación exterior en familia, colegio, escuela deportiva, artística, etc., y, en cambio, uno de ellos aceptar esa formación y crecer humanamente, mientras que el otro puede rechazarla y envilecerse. El primero sabrá más y estará más dotado de virtud; el segundo, lo contrario. En consecuencia, el primero será más libre que el segundo respecto de las diversas facetas de la vida. Por tanto, es obvio que la libertad no se adquiere por estímulos externos, o si se quiere, su origen no es social, sino personal.

que adquieren la razón y la voluntad y, además, responsable de esta adquisición. Por tanto, más que decir que ‘tenemos’ libertad, es mejor afirmar que la ‘somos’.

En este planteamiento, es claro que la libertad no se agota en ningún tipo de actividad o elección. Y lo mismo acaece si nos preguntamos si la podemos dedicar por entero respecto de otras personas (familiares, amigos, colegas...). Con ello se advierte que la libertad es inagotable. En consecuencia, si nos preguntamos cuál es el fin de la libertad personal humana, la apelación a Dios surge natural, a menos que uno se cierre a tanta patencia y se obligue a mantener – como Heidegger o Sartre – que el hombre está mal constituido, o sea, que es absurdo, lo cual en este punto equivale a decir que una libertad inagotable es para la nada (y que, por serlo, es preferible que ella ‘libremente’ se aniquile a sí misma). O nos abrimos libremente a Dios o nos cerramos a él. En suma, la libertad es trascendental y remite a Dios.

En efecto, la libertad es, según Polo, una perfección trascendental del acto de ser personal humano. Es preciso decir que abordar con rigor este tema nos llevaría a revisar concienzudamente muchos trabajos del autor,⁶⁰ a aludir a sus añadidos a los grandes pensadores de la tradición filosófica en este punto; a hacer notar su afinidad en este tema con otros célebres filósofos recientes;⁶¹ asimismo, a exponer en síntesis el parecer de algunos investigadores polianos,⁶² a la par que revisar las críticas de pensadores recientes que, conocedores

⁶⁰ Cfr. de Polo, al menos estos trabajos: *Quién es el hombre*, lección x: *La religión y la libertad*, pp. 177-211; *Introducción a la filosofía*, lección XXI: *Libertad, determinismo y persona*, pp. 211-220; *Antropología trascendental*, I, cit., Tercera Parte, Capítulo IV: *La libertad*, pp. 261-278; *El hombre en la historia*, Capítulos I y II, pp. 23-86; *Persona y libertad*, entero; *La esencia del hombre*, Primera Parte, Tema x, pp. 169-175; *Epistemología, creación y divinidad*, lección VI: *La libertad como clave de la antropología*, pp. 185-216.

⁶¹ Cfr. para advertir tales coincidencias, los siguientes trabajos: J. F. SELLÉS, *Estudios sobre la antropología trascendental de Leonardo Polo, corrección y prosecución de las precedentes*, Sindéresis, Madrid 2019, Parte Iª, pp. 45-368; *La antropología de Kierkegaard*, Eunsa, Pamplona 2014, pp. 281-293; *Intuición y perplejidad en la antropología de Scheler*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona 2009 («Cuadernos de Anuario Filosófico», Serie Universitaria, n° 216), pp. 41 ss; *La antropología trascendental de Maurice Nédoncelle*, Ápeiron, Madrid 2015, pp. 55-82; *¿Es trascendental la antropología de Viktor E. Frankl?*, Ápeiron, Madrid 2016, pp. 121-163.

⁶² Cfr. por ejemplo, los siguientes libros: A. ALONSO, *Libertad y hermenéutica cristiana en la filosofía de Leonardo Polo*, PUSC, Roma 2010; J. A. GARCÍA GONZÁLEZ, *Presente y libertad*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona 2015 («Cuadernos de Anuario filosófico», Serie Universitaria, n° 252); A. I. MOSCOSO, *La persona como libertad creciente en la antropología trascendental de Leonardo Polo*, Sindéresis, Madrid 2020; A. RODRÍGUEZ SEDANO, *Libertad y actividad. Estudio sobre la antropología trascendental de Leonardo Polo*, Eunsa, Pamplona 2018. Es ingente la cantidad de artículos en revistas especializadas sobre este tema y autor. Cfr. entre ellos: M. D. ARANCIBIA, *The Notion of Freedom According to the Transcendental Anthropology of Leonardo Polo*, en P. Á. GARCÍULO, H. L. MESONES (eds.), *Psychiatry and Neuroscience Update*, Springer, Urdorf (CH) 2018, v. III, pp. 11-22; J. A. GARCÍA

de la filosofía poliana, consideran que la libertad es exclusivamente predicamental, no trascendental.⁶³ Pero un trabajo de tal envergadura nos llevaría a elaborar un tratado enorme, y en nuestro caso reiterativo – pues ya se ha ofrecido en otros lugares –.⁶⁴

Por tanto, tras remitir a esos trabajos, es pertinente brindar aquí una mínima guía de solución. Se ha adelantado que la libertad se manifiesta en la inteligencia y en la voluntad, las cuales nativamente carecen de ella. Cabe añadir que tal crecimiento se advierte en los hábitos intelectuales adquiridos de la razón y en las virtudes de la voluntad, tesis netamente tomista.⁶⁵ Ahora bien, la libertad se manifiesta de modo distinto en esas dos potencias, pues es claro que no es lo mismo conocer que querer; por tanto, esto significa, por una parte, que la libertad no se reduce ni a una ni a otra potencia, y por otra, que tampoco se reduce a la suma de las dos, porque puede con ellas, lo cual indica que es superior a ambas.⁶⁶ Añádase que tales potencias, aún perfeccionadas con hábitos y virtudes, nunca dejan de ser potencias, y que toda potencia dice

GONZÁLEZ, *Existencia personal y libertad*, «Anuario Filosófico», 42/2 (2009), pp. 327-356; ID., *Leonardo Polo: la persona humana como ser libre*, «Thémata», 39 (2007), pp. 223-228; ID., *Ser causal y ser donal: la propuesta de Leonardo Polo sobre la libertad humana*, «Acta Philosophica», 27/1 (2018), pp. 63-80; J. M. POSADA, *Altura de la libertad. Glosa libre al planteamiento antropológico de Polo*, en D. GONZÁLEZ GINOCCHIO, I. ZORROZA (eds.), *Metafísica y libertad*, Universidad de Navarra, Pamplona 2009 («Cuadernos de Pensamiento Español», n° 37), pp. 103-123; J. J. SANGUINETI, *L. Polo: la libertà come essere personale e la sua manifestazione nella volontà*, «Acta Philosophica», 27/1 (2018), pp. 45-62.

⁶³ Cfr. por ejemplo: A. MILLÁN-PUELLES, *El valor de la libertad*, Rialp, Madrid 1995. Cfr. respecto del tratamiento de la libertad por parte de este autor y su crítica a la libertad según Polo: J. F. SELLÉS, *Sustancia, autoconciencia y libertad en A. Millán-Puelles*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona 2013 («Cuadernos de Pensamiento Español», n° 48).

⁶⁴ Cfr. por ejemplo: J. F. SELLÉS, *Antropología para inconformes*, Rialp, Madrid 2011, 3ª ed., Capítulo 14: *La libertad Personal*, pp. 525-554; *Antropología de la intimidad*, Rialp, Madrid 2013, Capítulo 5: *Libertad personal y esperanza*, pp. 143-172; *Estudios sobre la antropología trascendental de Leonardo Polo*, cit., Parte IIª, pp. 371-661.

⁶⁵ Cfr. J. F. SELLÉS, *Los hábitos intelectuales según Tomás de Aquino*, Eunsa, Pamplona 2008; J. F. SELLÉS, *Hábitos y virtud I-III*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona 1999 («Cuadernos de Anuario Filosófico», Serie Universitaria, nn° 65-66-67); J. F. SELLÉS, *Los hábitos adquiridos. Las virtudes de la inteligencia y de la voluntad según Tomás de Aquino*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona 2000 («Cuadernos de Anuario Filosófico», Serie Universitaria, n° 118). Cfr. asimismo: J. F. SELLÉS, *33 virtudes humanas según L. Polo*, Eunsa, Pamplona 2020.

⁶⁶ Que puede con ellas es notorio, pues se manifiesta a través de ellas. Sólo lo superior puede activar y disponer de lo inferior. Que no se reduce a la suma de ambas es evidente, porque la inteligencia y la voluntad no se pueden sumar, fundir, pues son irreductibles: nada del razonar es querer y nada del querer es razonar. Evidentemente esas potencias inmatriciales no se pueden dar una sin la otra: donde hay inteligencia hay voluntad, y viceversa. Pero la libertad no se reduce a la unión de la inteligencia y de la voluntad.

relación a un acto previo y superior a ella que la pueda activar, pues es el acto la condición de posibilidad de la activación de las potencias, no a la inversa, a la par que el perfeccionamiento de éstas no añade nada al acto como acto. Por tanto, hay que admitir que la libertad es previa y superior a lo potencial humano; en consecuencia, si se acepta la distinción real tomista *essentia-actus essendi* y se aborda en antropología, hay que concluir que la libertad está a nivel de acto de ser; o dicho de otro modo: equivale al ser personal, no a sus teneres.

Sin embargo, durante toda la filosofía clásica griega y medieval se ha entendido la libertad referida a medios – libre albedrío –, mientras que desde el arranque de la filosofía moderna a inicios del siglo xiv hasta hoy, la tendencia de los pensadores – salvo rara excepción ya anotada – ha sido la de entender la libertad sin ningún con – o sea, autónoma, emancipada, espontánea, independiente –, lo cual indica que no se considera personal, puesto que persona denota relación, constitutiva vinculación. De modo que si el con de la libertad en los primeros y en los segundos es ‘inexistente’, el resultado es que en ninguno de los dos casos se ha vinculado la libertad con la filiación personal divina. Si se fija la atención en ambas propuestas históricas, se nota que mientras que la filosofía clásica entiende al hombre rebajadamente, pues solo explica la libertad vinculada a la *esencia* del hombre y olvida la libertad en el *acto de ser*, la moderna y contemporánea niega de plano esta segunda. La primera versión de la libertad es ‘fundada’, con lo que compromete la libertad manifestativa humana, la de la ‘esencia del hombre’; la segunda se entiende como ‘fundamento’, con lo que niega de plano la libertad del acto de ser personal humano. La solución a ambos déficits la ofrece Polo sosteniendo que «ser hijo de Dios implica la desaparición del problema del *a priori* subjetivo. El planteamiento adecuado de la cuestión de la persona humana, central para la antropología, arranca del hallazgo del valor donal de la libertad, que es tan de cada uno como personas somos»,⁶⁷ tan de cada quién como uno es hijo.⁶⁸

En efecto, ¿qué significa que una libertad creada – ninguna persona humana es el inventor de la libertad que es – sea vinculada con quién es Origen de esa libertad? Significa que Dios es libertad y que el hombre es libre con él, no al margen de él. Además, si Dios es Origen de la libertad creada y ésta es personal, Dios es personal. Un hombre es persona desde su origen, y como su libertad es originaria, es dependiente y, por personal, filial. Libertad personal denota que es distintiva de su acto de ser.⁶⁹ En líneas generales, como ya se ha apuntado, Polo llama a esta libertad ‘nativa’, y sobre ella escribe: «la libertad

⁶⁷ *Escritos menores (1951-1990)*, OC-A, IX, 2017, p. 164.

⁶⁸ «La libertad sella nuestra filiación», *ibidem*, p. 164.

⁶⁹ «La libertad es radicalmente personal. Dicha radicalidad, que Aristóteles no ha advertido, deja atrás el *ens per accidens* (en rigor, también los otros modos de decir el ente) en virtud del carácter filial de la persona humana», *Introducción a la filosofía*, cit., p. 204.

nativa es el nacer a la filiación en tanto que se nace como hijo». ⁷⁰ Es la libertad filial que el hombre nativamente es. De modo que

la aceptación de ser criatura – hijo – es el acto más intenso de la libertad porque es lo más real, lo más verdadero, porque realmente yo soy eso. El que lo rechaza cae en el error, se rebela. No aceptar la libertad nativa, confundirla con la libertad de espontaneidad es una caída ontológica. ⁷¹

Lo que precede señala que

la libertad está en lo más profundo de mi ser. Primariamente, es el *esse hominis*. Libertad creada, propia del que se sabe hijo de Dios. Tal libertad se pierde si se niega el carácter filial, es decir, cuando se pretende ser autor de sí mismo, autorrealizarse, transformándola así en una libertad indeterminada, que no se destina. Al aceptarse uno como es – como persona – se da cuenta de que depende de Dios – todo lo ha recibido de Él –. De ahí nace la humildad, que no es una virtud griega. Además, antes que una virtud, es una aceptación del propio ser. ⁷²

Tampoco es, obviamente, una virtud moderna; e incluso en la Edad Media se la entendió de modo muy rebajado. ⁷³ En cualquier caso,

ser libre es ser libre respecto a Dios. No es librarse de Dios, ni ser dueño de los propios actos respecto a Dios. El descubrimiento de la persona misma no es un logro griego sino cristiano. San Pablo nos explica muy bien la libertad. Mi autor no se ha limitado a crearme, sino que yo cuento para Él hasta el punto de que ha muerto por mí: “*Empti estis pretio magno*”. Sólo con el cristianismo se descubre la persona, se encuentra la verdadera libertad. ⁷⁴

Esto no indica que al margen de la revelación cristiana no se pueda descubrir que la libertad humana radica en el acto de ser humano, sino solo que históricamente tal hallazgo se debió en primer lugar al cristianismo.

Ahora bien, la libertad personal humana no es solo nativa, es decir, no solo está referida a su Origen, sino que tiene otra faceta superior, la que se dirige a su Destinatario:

la libertad del hijo no es la independencia (ser independiente es contradictorio con ser hijo), sino hacerse cargo de su destinación, desde la aportación del desarrollo de su propio carácter de *novum*. Es la libertad que llamo nativa, que se corresponde con la libertad de destinación. ⁷⁵

⁷⁰ *Quién es el hombre*, cit., p. 179.

⁷¹ *Artículos y conferencias*, OC-B xxx, p. 204.

⁷² *Epistemología, creación y divinidad*, cit., p. 201.

⁷³ Recuérdese que Tomás de Aquino la vincula a la virtud de la templanza como parte suya: «humilitas reprimit motum spei, qui est motus spiritus in magna tendentis. Et ideo, sicut mansuetudo ponitur pars temperantiae, ita etiam humilitas», *S. Th.*, II-II, q. 161, a. 4, co.

⁷⁴ *Artículos y conferencias*, OC-B xxx, p. 203. En otro lugar añade: «la dependencia del hijo no conlleva restricción, sino que exige la libertad: el desarrollo del propio ser», *Escritos menores* (1991-2000), cit., p. 164.

⁷⁵ *Ibidem*. En otro lugar agrega: «Descubrimos dos aspectos de la libertad: la libertad

En suma, la libertad personal humana tiene dos dimensiones, una inferior que mira al Origen y otra superior que mira al Destinatario, y ambas tienen carácter filial, personal por tanto:

el hombre es un ser personal radicalmente familiar. Por eso, en ese orden de consideración, digo que la libertad es filial y es destinal. Si no lo fuera, sería inevitable la idea de degradación ontológica: la persona se encontraría tan sólo con lo inferior a ella. Si no encuentra lo 'igual' a ella, no es persona.⁷⁶

Dicho de otro modo: si la libertad solo se advierte en las manifestaciones humanas, dado que el libre albedrío versa sobre medios y ningún medio es persona, tal libertad no es personal, es decir, ínsita en el *actus essendi*, sino de la *essentia hominis*.⁷⁷ En lenguaje teológico el rechazo de la destinación se llama 'pecado',⁷⁸ pero no podemos incidir en él porque estamos en ámbito filosófico.

nativa y la libertad de destinación. La libertad está en lo más profundo de mi ser. Primariamente, está en mi *esse*. Libertad creada. Yo libre. Hijo de Dios. ¿Cómo se pierde la libertad nativa? Negando que yo sea hijo, queriendo ser autor de mí mismo, autorrealizarme, transformándola en una libertad indeterminada, esto es, que no se destina. Y el destino de la libertad es algo más que el fin: es Dios. Porque la libertad de destinación sólo puede ser hacia Dios. De lo contrario ya no sería de destinación. Al aceptarse uno como es – como persona – se da cuenta de que depende de Dios – todo lo ha recibido de Él – y de que es independiente de todo lo demás», *Artículos y conferencias*, OC-B xxx, p. 203.

⁷⁶ *Persona y libertad*, OC-A, XIX, 2017, p. 249. En otros lugares escribe: «El hombre sin los demás, ¿qué es? Es un ser personal, radicalmente familiar. Por eso la libertad es filial y por eso la libertad tiene un destino. Si no, se tendría que llegar a la idea de degradación: la persona se encontraría con lo inferior a ella. Si se encuentra con lo igual a ella, eso es una persona», *Filosofía y economía*, OC-A, xxv, 2015, p. 444. «La libertad humana es trascendental porque es nativa, lo que suelo llamar libertad filial en *Quién es el hombre*: es la destinación. A mi modo de ver, esto es trascendental», *ibidem*, p. 445. «La libertad es filial y destinal; es vida llamada a plenitud», *La esencia del hombre*, OC-A, xxiii, 2015, p. 314.

⁷⁷ En la esencia del hombre la destinación a Dios o su rechazo se manifiestan mediante las virtudes de la piedad y del honor, porque «si la piedad corresponde a la libertad nativa, el honor se corresponde con la libertad de destinación. Ambas son propias de quien es radicalmente hijo», *Escritos menores (1991-2000)*, cit., p. 164. Las virtudes son de la voluntad, pero la voluntad no es la persona (el acto de ser) sino de ella.

⁷⁸ «Quizá sea éste el pecado más característico de nuestros días», *Ayudar a crecer*, cit., p. 144. «Los hombres “nos unimos al Creador por el ejercicio de nuestra libertad: podemos rendir o negar al Señor la gloria que le corresponde”. Dicha negación es la no correspondencia al don de la paternidad, y su posibilidad el claroscuro de la libertad. También libremente se ofende a Dios y, en vez de unirse a Él, se le rechaza. Tal posibilidad desventurada señala directamente al pecado». *Escritos menores (1951-1990)*, cit., p. 164.

3. EL CONOCER FILIAL DE LA PERSONA HUMANA

Según L. Polo el conocer personal humano es el conocer como acto de ser, no el conocer propio de la razón, que es una 'potencia' de la 'esencia' del hombre (no un acto cognoscente nativo). En algunos de sus textos Polo lo toma como equivalente al *intellectus agens*,⁷⁹ descubrimiento aristotélico tan portentoso como mal interpretado (salvo raras excepciones) a lo largo de la historia de la filosofía.⁸⁰ Sin conocer originario en acto es imposible activar a una potencia nativamente inmaterial pasiva como es la razón. Dado que la razón forma parte de la esencia del hombre,⁸¹ se requiere de un conocer superior que la active, y superior a la esencia humana es el acto de ser personal. Por tanto, conviene emplazar el intelecto agente en acto a nivel de acto de ser. Como todo otro nivel cognoscitivo humano el intelecto agente tiene su tema propio. Y si es personal, no puede tener como tema una realidad impersonal (como de ordinario se ha admitido). Su tema es el Dios personal, solo que por ser este tema superior a su luz cognoscitiva, más que iluminarlo, lo busca.⁸²

Pues bien, merced al intelecto personal «el hombre es conscientemente hijo».⁸³ En consecuencia,

si una persona no piensa así, no sabe quién es. Tendrá de sí una visión mucho más pesimista que quien se sabe hijo predilecto de Dios, pues se considerará producto de la casualidad. Pero, un ser humano en esas condiciones no puede tener una orien-

⁷⁹ «Aquí se propone entender el *intelecto agente* como persona; por eso, lo llamo *intellectus ut co-actus*. Insisto en que el intelecto es trascendental y no quiditativo o actual: lo actual es lo operativamente inteligido. En cambio, la radicalidad del intelecto *ut co-actus* se convierte con la libertad», *Antropología trascendental*, I, cit., p. 138.

⁸⁰ Cfr. respecto este tema en la historia de la filosofía: J. F. SELLÉS, *El intelecto agente y los filósofos. Venturas y desventuras del supremo hallazgo aristotélico sobre el hombre* (I-III), Eunsa, Pamplona 2012-2017. El parecer de Polo al respecto se halla en el tercer volumen, cap. xx: *L. Polo: El intelecto agente como trascendental persona; su tema: Dios*, pp. 771-791. En el *Epílogo* (pp. 903-918) del tercer volumen de la aludida obra de Sellés consta su propio parecer. La concepción de Polo respecto del *intellectus agens* se puede encontrar asimismo en: J. F. SELLÉS, *El conocer personal. Estudio del entendimiento agente según Leonardo Polo*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona 2003 («Cuadernos de Anuario Filosófico», Serie Universitaria, n° 163). Otro autor que han estudiado este tema en Polo es J. A. GARCÍA GONZÁLEZ, *El entendimiento humano, según Leonardo Polo*, en A. L. GONZÁLEZ, I. ZORROZA (eds.), *In umbra intelligentiae*, Eunsa, Pamplona 2011, pp. 379-394.

⁸¹ La razón es una potencia de la persona, no la persona. Ninguna persona humana es su razón y la razón no es ningún quién.

⁸² «Como la réplica (personal) buscada no lo es sólo del *intellectus ut co-actus*, es obvio que la búsqueda no es el conocimiento más alto de ella. Con esto se excluye el ontologismo. Buscar una réplica más alta que el propio intelecto personal confirma que la persona humana es el adverbio en busca del Verbo», *Antropología trascendental*, I, cit., p. 256.

⁸³ *Ayudar a crecer*, cit., p. 157.

tación global en la vida, porque no tiene en cuenta el carácter predilecto, ya que se considera un simple fruto de la casualidad, es decir, que 'es de hecho'. Pero, si uno es 'de hecho' y nada más que así, entonces no es una persona, porque ésta es el ser más digno que existe, es un fin, por lo tanto, una persona no puede ser 'de hecho'. Dios tiene predilección por todos, por eso pasamos a ser sus hijos. Todos somos término de una predilección verdaderamente asombrosa, porque todos somos a costa de que otros, muchísimos más, no sean. Nosotros somos las personas que Dios ha querido que seamos. Es evidente que esto es el motor y fundamento de la religión.⁸⁴

¿Y qué le acaece al hombre si no se sabe hijo de Dios? Pues que no ve su vida como un encargo divino a cumplir para ser personal e irrepitiblemente feliz. No obstante,

la vida humana es un encargo. Es algo que el Padre, el Origen de quien uno depende, ha puesto en manos de cada uno. Si uno se rebela contra la filiación, la idea de encargo no se sostiene, pero también se pierde de vista el destinatario, porque si lo hace sólo para autorrealizarse, porque se lo debe todo a sí mismo, entonces el destinatario es uno mismo.⁸⁵

En consecuencia con dicha ignorancia, uno se puede proponer conseguir una insegura felicidad autoproyectada, o tratar de copiar modelos de felicidad de otros, o renunciar a ella tras el fracaso de no encontrarla al encauzarse por esos derroteros. Ahora bien,

en este asunto las diferencias son importantes. Cuando se acepta el encargo, uno sabe que está refrendado en su existencia originada, y entonces no se alberga inseguridad alguna. En cambio, la vida de quien cree que se lo debe todo a sí mismo está dominada por la duda de si puede alcanzar éxito, de si puede autorrealizarse.⁸⁶

Es más, si pretende la autorrealización, le imprimirá a las manifestaciones de su esencia y de su naturaleza corpórea unas exigencias que éstas no podrán cumplir, porque quiere reconocerse como quién es en ellas, pero éstas ni son ni pueden ser la persona que uno es (el cuerpo humano no es *la* persona sino

⁸⁴ *Ibidem*, p. 302. El texto sigue así: «Si nos planteamos las preguntas: ¿quién soy?, ¿por quién soy? Esas preguntas no tienen más respuesta que ésta: soy porque Dios ha querido que sea y porque Dios me ama; Dios ama todo lo que crea. Soy hijo de Dios. Mis padres, mis abuelos, mis tatarabuelos, toda mi genealogía, no sabían quién iba a nacer, pero Dios sí lo sabía porque El nos eligió. Dios es quien elige esto o lo otro, quien crea, conserva y gobierna el mundo», *ibidem*. En otro lugar agrega: «De la conciencia de ser hijos brota también la piedad, sin la cual la justicia queda desamparada», *Escritos menores (1951-1990)*, cit., p. 165.

⁸⁵ *Ayudar a crecer*, cit., p. 147.

⁸⁶ *Ibidem*. En el texto se añade: «Esta duda es muy frecuente en la gente que no quiere deberle nada a nadie, o que considera que la gratitud es una vergüenza. Al no querer deber nada a nadie se rechaza la gratitud, no se considera que la vida es una encomienda y que tiene mucho de regalo, de *gracia*. La encomienda de la propia vida es ante todo la gracia de la *creación*. Incluso, desde el punto de vista humano, uno es hijo del amor de sus padres. Si no fuera por eso, la vida humana no comenzaría», *ibidem*.

de ella;⁸⁷ las potencias inmateriales y el yo, es decir, la personalidad, no son la persona, sino *de* ella).⁸⁸

El tema del conocer personal, como el de cualquier otro nivel cognoscitivo humano es distinto del mismo conocer (la distinción real conocer-conocido en la criatura afecta a todos los niveles del conocimiento, pues idéntico solo es Dios). En consecuencia, si uno se pretende conocer a sí, con ese conocer uno no alcanza a conocerse enteramente: «ninguna criatura, en cuanto que se piensa a sí misma, es capaz de dotar a ese sí mismo pensado, de carácter pensante. En rigor, eso sólo lo puede hacer Dios».⁸⁹ Enteramente el hombre solo puede conocerse desde Dios, es decir, tal como Dios 'le' conoce (no tal como Dios 'se' conoce). Por eso hay que sostener que «el ser humano estrena renovadamente su reconocimiento, como ser humano que es, en el seno de su relación filial».⁹⁰ La búsqueda cognoscitiva de dicho tema se da desde el inicio de la vida hasta el fin de la misma, aunque uno intente darle la espalda obcecándose en conoceres externos sensibles o racionales, pues

cualquiera que sea la duración de su biografía, el hombre siempre es interpelado por la cuestión de su origen, interpelación que le encamina al reconocimiento de su carácter de ser generado, del que no puede hurtarse: no puede soslayarlo o sustituirlo. La identidad personal es, por tanto, indisociable de ese reconocimiento. Sin embargo, uno de los fenómenos más notorios de las ideologías modernas es el no querer ser hijo, el considerar la filiación como una deuda intolerable.⁹¹

⁸⁷ Por eso el hombre puede ser tan persona vivo como muerto, y es claro que con la muerte se carece de cuerpo.

⁸⁸ Asunto que se nota de modo sencillo al advertir que conozco mi yo, mi personalidad, pero en rigor no sé enteramente quien soy, pues eso solo lo sabe Dios. Por tanto, «la fórmula “yo sé quien soy” es incorrecta, incluso ridícula. Quien soy sólo lo sabe Dios», *La persona humana y su crecimiento*, cit., p. 96.

⁸⁹ *El conocimiento del universo físico*, OC-A, xx, 2015, p. 283.

⁹⁰ *Escritos menores (1991-2000)*, cit., p. 159.

⁹¹ *Ibidem*, p. 160. En otras publicaciones suyas se lee: «Según Kant, la voluntad es una realidad espontánea, una causa de sí sin tener causa precedente alguna, es decir sin ser hijo», *Ayudar a crecer*, cit., p. 145. «Hegel viene a ser la negación del saberse hijo. Es ésta una gran tragedia (el hijo de Hegel tuvo un destino trágico)», *Introducción a la filosofía*, cit., p. 96. «El querer ser autor completo de sí mismo excluye la filiación, la dependencia con el origen», *Nietzsche como pensador de dualidades*, OC-A, xvii, 2018, p. 183. «Tanto en Nietzsche como en Freud el desprecio de la filiación es patente. Sin embargo, en Nietzsche la pretensión de independencia es primaria, radical; en Freud esa independencia no se da», *ibidem*, p. 120, nota 18. «Entre los pensadores modernos en los que se ve más claro la rebeldía contra la filiación está Nietzsche [...] Otro filósofo que gozó en el s. xx de cierta popularidad, Sartre, describía la libertad como hacer, y haciendo hacerse, y no ser otra cosa que lo hecho. Sin embargo, el hombre como puro producto de sí mismo, es lo más contrario al carácter de hijo, que es radical en el hombre», *Ayudar a crecer*, cit., p. 145. La crítica poliana vale para los pensadores que asimilan el hombre al tiempo (Marx, Nietzsche, Freud, Heidegger...), porque «El hombre, asimilado al tiempo, mata toda dependencia [...] Así se renuncia a ser hijo», *La persona humana y su crecimiento*, cit., p. 70.

Lo que precede indica que «darse cuenta de su filiación es una característica del ser humano».⁹² De modo que no darse cuenta no es natural a la persona humana, sino un olvido forzado.⁹³ Por tanto,

darse cuenta o no de que se es hijo no es indiferente. Ni se puede prescindir de esto ni olvidarlo; porque – insisto –, si el hijo no es un ex-hijo nunca, sino que es hijo permanentemente, no tiene sentido olvidarse de ello. Sin embargo, se puede decir que en nuestros días el hombre no quiere ser hijo. La conciencia de filiación se ha debilitado, e incluso el hombre se ha rebelado contra su condición de hijo, porque quiere debérselo todo a sí mismo.⁹⁴

Tal conciencia se refiere al carácter filial del acto de ser personal. Y como la vivificación de la naturaleza corpórea humana depende de dicho acto de ser a través de la esencia del hombre, cabe decir también que «tenemos conciencia de que nacemos, no de la nada, sino que nacemos *de*: tenemos progenitores. En esto ya nos distinguimos de los animales y de los vegetales. También ellos proceden de un ser, o de una semilla, pero ninguno de ellos tiene conciencia de esa relación de origen, que le vincula con algo anterior, con aquello de lo cual procede su realidad. La conciencia de filiación es exclusiva del ser humano»⁹⁵ a todos los niveles.

En suma, el conocer personal es una constante búsqueda del Origen personal, filial, humano a la par que una constante búsqueda del Destinatario personal humano. La segunda es superior a la primera. Pasemos ahora a esbozar la relación filial del acto de ser personal humano en su dimensión interna superior, el amar personal.

4. EL AMAR FILIAL DE LA PERSONA HUMANA

Polo sostiene que el amar es un rasgo trascendental de la persona humana, el superior del acto de ser humano;⁹⁶ distinto, por tanto, de todo querer de la voluntad, potencia de la esencia del hombre. Fundamentar con suficiencia esta

⁹² *Ayudar a crecer*, cit., p. 143.

⁹³ «Para que el hombre pueda ser autárquico, se ha tenido que olvidar de que es hijo; y, repito, ser hijo es la mediación fundamental», *Escritos de psicología*, pro manuscrito, p. 222.

⁹⁴ *Ayudar a crecer*, cit., p. 144. Más abajo añade: «La idea de que el hombre se lo debe todo a sí mismo es contraria a la noción de filiación, pues el que procede *de*, no se lo debe todo a sí mismo, sino que se lo debe todo a aquél del cual procede. En el caso del hombre una parte de su realidad se la debe a los *padres* humanos, y la dimensión más radical de su ser se la debe a *Dios*. Renunciar al carácter filial tiene consecuencias muy notorias. Ello no es indiferente ni tiene poca importancia, pues lo que se registra en la historia humana no es un olvido de la filiación, sino una rebeldía, un no querer aceptar ser hijo», *ibidem*.

⁹⁵ *Ibidem*, p. 142.

⁹⁶ Cfr. *Antropología trascendental*, I, cit., pp. 247-259.

tesis también sería de largo recorrido – y por mi parte reiterativo –, ⁹⁷ pues, por un lado, habría que contrastar la tesis poliana con las clásicas más relevantes, por ejemplo, con la tomista, ⁹⁸ así como con las aportaciones de los pensadores modernos que han centrado la atención sobre el amor humano. ⁹⁹ Por otra parte, habría que tener en cuenta los estudios polianos recientes sobre este tema. ¹⁰⁰ Excesiva tarea para pocas líneas. Por tanto, baste indicar que la voluntad, como potencia que es, quiere aquello de lo que carece; en cambio, el amar personal no es carente, sino desbordante, efusivo, pues es obvio que no se ama porque se necesita.

El amar del acto de ser personal humano está conformado, según Polo, por dos dimensiones: el aceptar, la superior, y el dar, la inferior. La primera versa sobre el Origen y el Destinatario. La segunda, solo sobre el Destinatario. Decíamos que si la libertad personal humana no se entiende si no es filial, y si el conocer personal humano tampoco se entiende si no es filial como búsqueda del Origen y del Destinatario, superior a reconocer cognoscitivamente que se es hijo es aceptarlo, y esto es distintivo del amar personal humano: «No da igual no querer ser hijo que tener conciencia de serlo, reconocerlo y aceptarlo». ¹⁰¹

Si el hombre es un ser filial, es familiar. ¹⁰² Sin el carácter filial trascendental no cabe ni familia ni sociedad manifestativas. Por eso el actual individualismo

⁹⁷ Cfr. J. F. SELLÉS, *Antropología para inconformes*, cit., pp. 595-633; *Antropología de la intimidad*, cit., pp. 232-289; *Del amor personal humano al divino. Un estudio desde la antropología trascendental* de L. Polo, «Veritas», 28 (2013), pp. 25-43; *Trascendentalidad del amor personal humano*, «Tópicos», 45 (2013), pp. 33-68; *El amor: ¿pasión, sentimiento, estado? Revisión de relevantes tesis del siglo XX*, «Éndoxa», 32 (2013), pp. 107-131; *Si el amor es acto o virtud de la voluntad*, «Agora», 33/1 (2014), pp. 193-210; ¿Es el amor una dimensión radical de la intimidad humana?, en L. JIMÉNEZ (ed.), *La verdad del amor*, Fundación Universitaria Española, Madrid 2013, pp. 151-173.

⁹⁸ Cfr. al respecto: J. F. SELLÉS, *Conocer y amar. Estudio de los objetos y operaciones del entendimiento y de la voluntad según Tomás de Aquino*, 2ª ed., Eunsa, Pamplona 2000, cap. IV: *Los actos de la voluntad*, pp. 377-451.

⁹⁹ Cfr. al respecto la amplia exposición de A. ÁLVAREZ LACRUZ, *Concepciones del amor: Libros que jalonan la filosofía del amor en el s. XX*, Tesis doc., Universidad de Navarra, Pamplona 2005.

¹⁰⁰ Cfr. por ejemplo: J. M. POSADA, *Lo distintivo del amar*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona 2007 («Cuadernos de Anuario Filosófico», Serie Universitaria, n° 191); J. M. POSADA, *'Primalidades' de la amistad 'de amor'*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona 2008 («Cuadernos de Anuario Filosófico», Serie Universitaria, n° 208).

¹⁰¹ *Antropología trascendental*, I, cit., p. 146.

¹⁰² Cfr. J. ASSIRIO, *Paternidad y filiación según L. Polo*, Tesis doc., Universidad de Navarra, Pamplona 2016; actas de la IV Jornada de AEDOS sobre la filosofía de Polo: *su pensamiento sobre la familia*, publicadas en «Miscelánea poliana. Revista de prepublicaciones del IEFLP», Series ciencias naturales, 53 (2016), y en particular los siguientes trabajos: I. FALGUERAS, *La familia vista por un filósofo*; B. CASTILLA, *Coexistencia e índole familiar de la persona*; J. A. GARCÍA, *Persona y familia*.

no sólo es asocietario o antifamiliar (como es manifiesto), sino que comporta radicalmente la negación del ser humano, porque «el individualismo no puede justificar la filiación». ¹⁰³ Ahora bien,

la ruptura de la filiación priva de sentido a la existencia, la ahueca, la socava: por cuanto cierra lo radical, lo hace opaco. Lo humano discurre entonces en un nivel superficial, se astilla (como diría Kierkegaard), y se pierde en la irrealidad de la réplica. ¹⁰⁴

La filiación personal es el mayor don que el hombre ha recibido de Dios, pero sin aceptación no existe don en acto. Dar en acto envuelve aceptar en acto. Sin duda, estamos acostumbrados a recibir cosas: pero sin acto de aceptación (que comporta el acto de comprensión), realmente no recibimos o recibimos de modo accidental, trivial, y ello comporta que lo recibido es apenas nada. Para recibir hace falta que la aceptación sea del mismo nivel metafísico (mejor: personal, porque la aceptación es personal) que el don; un don en acto que no renace en el acto de la aceptación no es don en acto. El hombre desmoralizado no lo entiende, porque tiene mentalidad de parásito, no de hijo. ¹⁰⁵

El hombre acepta su acto de ser dado por Dios desde el origen de su existencia. Por eso el aceptar humano es originario y se refiere al Origen de su acto de ser.

El individualismo es independentismo, autonomía radical. Para Polo

la independencia autónoma es un signo de nuestro tiempo; quizás la mayor equivocación de la edad moderna. Aquél que no quiere ser hijo, que no quiere depender de nadie, que piensa que se lo debe todo a sí mismo, está perdido, en primer lugar porque él solo consigue muy poco. ¹⁰⁶

Esa generalizada actitud da lugar a una involución de la sociedad, al menos en el plano humanístico; y como el plano científico, técnico y experimental es manifestación externa del anterior, su declive es cuestión de tiempo. Tal crisis de la despersonalización aboca, como advirtió Kierkegaard, a la desesperación, pues «el desesperado es el hombre que se ha olvidado o que no sabe que ante todo es hijo». ¹⁰⁷ Como el carácter filial impele a no dejar de ser hijo,

¹⁰³ *Ayudar a crecer*, cit., p. 147. En otros lugares indica: «la consecuencia más problemática de la renuncia a ser hijo es el individualismo», *Antropología de la acción directiva*, cit., p. 477. «El supuesto más problemático de la renuncia a ser hijo es la noción de individuo... El ser humano no es un individuo – un indiviso –, *Escritos menores (1991-2000)*, cit., p. 160.

¹⁰⁴ *Escritos menores (2001-2014)*, cit., p. 189.

¹⁰⁵ *Curso de teoría del conocimiento*, IV, cit., p. 455.

¹⁰⁶ *Ayudar a crecer*, cit., p. 213. A lo que agrega: «Es muy importante que el adulto no olvide que el hombre es desde el principio de su constitución originado: es hijo antes que nada. El que no quiere más que hacerse a sí mismo se considera como si fuera padre de sí mismo, lo cual es contradictorio», *ibidem*.

¹⁰⁷ *Ibidem*, p. 214.

la aceptación del carácter filial no solo se debe mantener siempre, sino acrecentar. Es claro que esa aceptación creciente ya no versa respecto del Origen, sino del Destinatario.

La filiación comporta aceptar el amor divino de predilección por cada quién: «lo fundamental del ser humano es ser hijo... Somos personas porque Dios nos ha amado desde la eternidad con amor de predilección». ¹⁰⁸ Lo primero en nosotros de cara a Dios es la aceptación, puesto que somos criaturas, hijos: «la persona es suficiente como búsqueda de aceptación filial por el Origen». ¹⁰⁹ Por parte de la criatura obviamente es primero aceptar a dar, porque sin aceptar no cabe entregar nada, porque todo en nosotros es originariamente recibido: «el hijo no puede serlo sin alguien que lo genere. El hijo se asimila a la aceptación y el padre no es padre de persona si aquello que da no es aceptado». ¹¹⁰ Frente a la aludida desesperación, si una persona humana se acepta como hija de Dios, el afecto del espíritu resultante es la paz:

yo puedo estar en paz porque pacíficamente me acepto como hijo. Pero entonces no hago más que ratificar una cosa que es verdad: la filiación. Esta no la constituyo, porque un hijo no puede constituirse a sí mismo como hijo, ya que si es hijo, es constituido por su padre. Es que soy criatura. ¹¹¹

Lo segundo en nosotros de cara a Dios es el dar como hijos, otorgar amor filial, pero el dar, aunque en último término se dirija a Dios, se encauza a través de lo inferior al acto de ser personal humano, a través de la esencia inmaterial del hombre, de la naturaleza corpórea humana y de las obras:

lo característico del hijo no es la relación, sino la devolución [...] El amor del hijo es un amor de correspondencia [...] Ahí está la razón de que nuestra identidad radical sea el 'ser hijo', la filiación: somos acogida y correspondencia a ese amor que nos amó primero. ¹¹²

Como el hombre no puede dar su acto de ser personal a Dios (pues dejaría de ser), debe manifestar su donación con obras ("obras son amores ...") a las cuales conforma por medio de su esencia y a través de su naturaleza corpórea, lo cual equivale a la justificación de la ética (que no es trascendental, sino de la esencia del hombre). ¹¹³ De manera que «la filiación tiene un sentido trascendental – aceptar y dar –, y un sentido moral, en tanto que el comportamiento

¹⁰⁸ *Ibidem*, p. 301.

¹⁰⁹ *Antropología trascendental*, II, cit., p. 500.

¹¹⁰ *Ibidem*, p. 581.

¹¹¹ *La esencia del hombre*, cit., p. 291.

¹¹² *Escritos menores (2001-2014)*, cit., p. 100.

¹¹³ «Si el hijo se define estrictamente como hijo por la relación de filiación al padre, y el hombre es término de un amor divino de predilección, se establece una relación que exige del hijo, por así decirlo, un ponerse a la altura de su padre, en la medida que le sea posible. Dicha correspondencia al amor divino es el sentido más profundo de la ética», *Escritos menores (1991-2000)*, cit., p. 163.

filial es de orden esencial». ¹¹⁴ No hay moral trascendental o del acto de ser, porque la moral es del obrar, y ‘el obrar sigue al ser’. «Lo ético es la aportación del propio desarrollo ontológico, que es aquello que el hombre puede devolver. Con otras palabras, quien es radicalmente hijo ha de serlo también de manera destinal. Claro es que eso no se puede llevar a cabo aislada o independientemente», ¹¹⁵ sino en correlación con los demás y por medio de obras. A nivel manifestativo, ético, la filiación requiere algunas virtudes: gratitud, religión, piedad, humildad, fidelidad, alegría... ¹¹⁶

‘Aceptar’ y ‘dar’ son dimensiones del amar personal, el trascendental superior del acto de ser personal humano. En cambio, las obras del amor están a nivel de esencia y de naturaleza corpórea humana. Por eso Polo no las llama ‘amar’, sino – para distinguirlas del amar personal – ‘amor’. El hombre se destina a ser aceptado por Dios a través de sus obras porque

Dios [...] juzga según las obras. Todos somos hijos de Dios y el que cumple las funciones que nosotros consideramos más humildes, posiblemente es más amado por Dios que el que realiza otras de más importancia según nuestros puntos de vista. Por eso dije en otra ocasión que conviene hacer una oda a la croqueta. Dios juega con criterios distintos de los nuestros. ¹¹⁷

A lo indicado cabe añadir la parte teológica revelada, a saber, que «la destinación del amar al aceptar es la asimilación creatural al Hijo de Dios», ¹¹⁸ asunto que trasciende este ámbito filosófico.

5. CONCLUSIONES

Según L. Polo como ser persona creada equivale a ser hijo, la persona humana, que es distinta realmente de la ‘esencia’ del hombre (superior a su vez a la

¹¹⁴ *Antropología trascendental*, I, cit., p. 259.

¹¹⁵ *Escritos menores (1991-2000)*, cit., p. 164.

¹¹⁶ «El hombre es hijo de Dios. A esto le corresponde que cada quien le debe a Dios una gratitud, la piedad. Yo soy porque Dios ha querido que sea. Por tanto, le debo algo que no podré pagarle nunca... La vida de cada uno no tiene sentido más que dirigiéndose a Dios. Se trata de una respuesta que está globalmente acompañada de otra cosa que es la humildad», *Ayudar a crecer*, cit., p. 303. «El hombre es un ser esencialmente religioso por ser hijo de Dios», *ibidem*, p. 304. «La filiación se entiende desde la alegría, sin la cual no sería verdadera», *Epistemología, creación y divinidad*, cit., p. 321. «Si Dios es Padre, nosotros somos hijos, no autores de nosotros mismos, pero sí colaboradores. Si nacemos de Dios en donación primordial, nuestra propia insuficiencia se convierte en suficiencia, y ello en términos de sencillez, de descomplicación. Así fundada, la unidad de la vida y su renovarse se mantienen cerca del origen, y de esta manera la unidad asegura la juventud. La vida joven hace ligero el peso y ágil la andadura de la fidelidad. Esto implica necesariamente la alegría, tan notable en la personalidad cordial, amable, de Mons. Escrivá de Balaguer, y que nunca se cansó de predicar», *Escritos menores (1951-1990)*, cit., p. 163.

¹¹⁷ *Filosofía y economía*, cit., p. 313.

¹¹⁸ *Epistemología, creación y divinidad*, cit., p. 195.

‘naturaleza’ orgánica humana), y equivale al ‘acto de ser’ personal, solo deja de ser hija si se despersonaliza reduciéndose a su ‘yo’. Como la persona humana está conformada por los trascendentales personales, la coexistencia libre, el conocer y el amar personales, si se advierte en ellos su carácter filial cabe sentar o siguiente:

1. La libertad personal está conformada por dos dimensiones filiales: la libertad nativa y la libertad de destinación. La segunda es superior a la primera.
2. El conocer personal está conformado por dos dimensiones filiales: la búsqueda cognoscitiva del Origen personal y la búsqueda cognoscitiva del Destinatarío personal. La segunda es superior a la primera.
3. El amar personal está conformado por dos dimensiones filiales: el aceptar y el dar. El aceptar se refiere al Origen y al Destinatarío personal. El dar solo al Destinatarío. Ambas reclaman el don, las obras, que el ser personal humano entrega a través de su esencia inmaterial y de su naturaleza corpórea. El aceptar filial es superior al dar filial –en nosotros dar siempre es segundo respecto de aceptar, puesto que somos criaturas –, y el dar es superior a los dones éticos.

ABSTRACT · *Transcendental Anthropology and Filiation* · In this work is studied, according to L. Polo, the filial character of the personal transcendentals that make the personal act of being with respect to the divine being: free coexistence, personal knowing and personal love. In each of them, two dimensions are distinguished: native freedom and of recipient, search of origin and recipient, accepting and giving, noting that these dimensions are filial.

KEYWORDS · Transcendental Anthropology, Freedom, Knowing & Personal Loving, Divine Filiation, Leonardo Polo.